

HAY VINO EN EL PORVENIR DEL CIELO

Escrita por Marikowsky

Trama

Santiago, septiembre del año 1965.

El Rucio Caroca y la Paty Sanhueza, mejor conocida como “Pata Chula”, son dos mendigos alcohólicos que sobreviven para olvidar el pasado. Una noche de primavera, sin vino y sin comida, deciden asistir a la fiesta de celebración por la obtención del Premio Nacional de Literatura del famoso poeta del pueblo, Pablo de Rokha.

Personajes

EL RUCIO CAROCA, roto piojento, harapiento / dicharachero y triste (al mismo tiempo). Astuto y violento. Enfermo de vino y de nostalgia.

PATY “PATA CHULA” SANHUEZA, mujer de rostro duro y de una belleza macabra añejada en necesidad. Coja, borracha, fantasiosa, inocente, trágica.

DON PABLO DE ROKHA, el poeta del pueblo.

DON MARIO FERRERO, escritor y amigo íntimo del poeta del pueblo.

YOLANDA, empleada del poeta del pueblo.

LUKÓ, artista e hija del poeta del pueblo.

MAHFUD, poeta y yerno del poeta del pueblo.

PABLO, poeta, cineasta, secretario e hijo del poeta del pueblo.

LOS JOBS, banda de rock/twist/pop en vivo que anima (?) la fiesta

THE COMENSALES, invitados(as) y no invitados(as) a la fiesta. Son el pueblo del poeta del pueblo.

LOS PAPARAZZIS, tropa de sapos con buen ritmo.

Con la participación estelar de

CECILIA “LA INCOMPARABLE”

*El "borracho, bestial, lascivo, iconoclasta" como el cíclope de Eurípides,
queriendo y muriendo de amor, arrasándola
a la amada en temporal de besos, es ya nada ahora más que un león herido
y mordido de cóndores.*

(“Canto del macho anciano”)

*Los años pasados son futuro en Vichuquén y emigran
las cosechas, pero hay vino en el porvenir del cielo.*

(*El Amigo Piedra*)

Indicación escenográfica

La escena se divide en dos espacios, en dos realidades yuxtapuestas. Ésta se compone de una fachada inicial o parte delantera, una pantalla gigante o muro para proyección que divide el escenario en dos cuadros, y la parte trasera. La parte delantera está prácticamente vacía, suciamente minimalista. Es un callejón sombrío y asqueroso. La pantalla gigante atraviesa toda la escena y da la impresión de un muro que es el fondo. Ésta se debe poder levantar para el cambio de cuadro. Detrás de la pantalla-muro, se encuentra el patio de la casa del volcánico y dionisiaco poeta Pablo de Rokha.

ACTO I

LOS BORRACHOS DIONISIACOS

(Santiago, noche de septiembre del año 1965.

Es una primavera fría y hermosa, como las de antes. Corre un viento helado que mezcla todo: hojas, papeles, basura, ratones, escombros, personas que son escombros. De la noche emergen tibias luces amarillas. La pantalla se prende abruptamente y da paso a un video que se repite una y otra vez. El video es de un público sesentero en blanco y negro, eufórico y enloquecido, aplaudiendo y gritando rabiosamente. El volumen de los gritos y aplausos aumenta paulatinamente hasta que comienza a sonar una canción: "Be my baby" de The Ronettes. Aparece, sorprendentemente, una mujer en harapos, una mendiga que de no ser por la vestimenta, pensaríamos que se trata de la mismísima Ronnie Spector interpretando su más celebrado hit. Esta mujer canta, baila y goza la canción. Se mueve como una artista pop. En la pantalla se sigue proyectando, una y otra vez, el mismo video. La música va bajando a medida que la mujer va cambiando su postura, se encorva de a poco, comienza a caminar con dificultad, cojea. Su rostro se deforma, se gasta, envejece, se degenera. Ya no es una artista. Es un escombros. Canta en un inglés ridículo, patético. Canta horriblemente. Ya no hay música ni video. La pantalla es un muro de cemento. En el rincón derecho de la escena se alcanza a vislumbrar un bulto grande cubierto de diario. Estamos en un callejón cualquiera de Santiago)

PATY SANHUEZA (*cantando y bailando pobremente*): ¡Chimai beibi nau, oh-oh-oh! (*Balbucea para sus adentros palabras inentendibles*)

(*De la esquina derecha de la parte delantera del escenario, aparece de un salto, desenvolviéndose con dificultad de muchas hojas de periódico -sus sábanas, su ropa- el Rucio Caroca*)

RUCIO CAROCA: ¡Qué pasa mujer! (*bostezando grotescamente*) Ya andai con esas leseras... (*Paty sigue bailando con dificultad y balbuceando. No le presta atención*) Paty, Paty, ¡Paty! (*se acerca a ella y le pega un charchazo tan duro que la deja tendida en el suelo*) Despa'ila, mujer...

PATY (*poniéndose de pie*): Puta que erí pesa'ó, rucio despreci'ao. No veí que estaba practicando... Siempre lo mismo con voh, me cortai las alas, me espantai loh sueñoh

RUCIO: Soy voh la que me espanta el sueño, no me dejai dormir...

PATY: No sabía que estabai durmiendo...

RUCIO: Qué vai a saber voh... En to'ó caso te salvaste, no estaba ná' durmiendo, no pue'ó (*desesperado*) ¡no hay remedio!

PATY: Yo tampoco, rucio. Hace cinco días que no pego pestañá'. Y ya no sé qué cresta hacer pa' pasar el rato. No me pue'ó que'ar quieta y mira... (*le muestra una mano*) me están empezando los tiritones, ¡por la chucha!

RUCIO: A mi igual, Pata Chula. Mira... (*le muestra los dedos del pie que se separan y se juntan bruscamente*). ¿Voh sabí lo que nos va a pasar si seguimoh así?

PATY: ¿Qué?

RUCIO: Piensa un poquito, ¿querí?

PATY: Nos vamoh a volvernos locos, desquicia'os...

RUCIO: No, Pata Chula, pior... a'emas, loca y desquiciá' voh hace ratazo po

PATY: Ah, ¿entonces?

RUCIO (*repentinamente violento*): ¡No veí que nos po'emos morirnoh!... ahora sí que sí nos vamoh a morirnoh

PATY: No digai leseras, ¿querí?... no nos po'emos morirnos... voh sabí to'ó lo que nos ha cost'ao... no nos po'emos rendir ahora...

RUCIO: ¡Si sé que nos ha costa'ó! ¡cómo no voy a saber!, *(deprimiéndose)* pero voh sabí... voh sabí mejor que nadie que a veces me dan ganas, a veces...

PATY *(interrumpiéndolo, con vehemencia)*: ¡Ni se te ocurra decirlo, rucio mal pari'ó!

(Silencio. Al Rucio le cambia el semblante de un momento a otro. Se quiebra. La Paty lo mira con ternura. El Rucio se sienta en el rincón derecho donde antes estaba acostado. La Paty se acerca a él, lentamente)

PATY: Pucha rucio. Si yo te entiendo, oh... ¿Voh creí que a mí no me dan ganas? ¿Voh creí que no he pensa'ó en renunciar, en dejarte tira'ó a voh y a to'ó?... cuántas veces no he soña'ó yo con irme pa' siempre de este mundo de mierda... Pero voh sabí que no nos mericimos eso, este es nuestro castigo, nuestra sentencia. ¡No nos mericimos ni la muerte!

RUCIO: ¡Si sé, oh!

PATY: ¿Entonces?

RUCIO: ¿Entonces qué?

PATY: ¿Qué te tiene tan achaca'ó po?

RUCIO: Que no po'emoh vivir

PATY: ¿Cómo?

RUCIO: ¿Que acaso no te hai da'ó cuenta por qué te volvieron los tiritones a voh? No po'emoh vivir así...

PATY: ¿Así cómo?

RUCIO: ¡¡No po'emos vivir sin vino por la cresta!! Yo pue'ó aguantarlo to'ó: no comer, no dormir, no fumar, no apostar, no bailar, no... *(realiza un gesto obsceno que alude a la fornicación. La Paty le hace un gesto despreciativo)* ¡¿Pero no tomar?! De esa huevá' nos estamos muriendo... estamos enfermos de vino, mujer.

PATY: De falta de vino será... pero en to'ó caso tení razón, rucio desgracia'ó. Hace dos semanas que no encontramos ná' pa' remojar el güergüero, pa' calentar el hocico, y mira como estamoh: más muertoh que vivoh. No po'emos darnos ese lujo, no ahora me escuchaste

RUCIO: Entonces la cosa es clara como la luna: tenemos que encontrar algo, alguna sobra, un bigotea'ó, un caldito'e muela... lo que sea... *(Tornándose poético)* El vino es el grial de loh pobreh, es la sangre del señor derramada en los desposeí'os, el vino es la salvación de los patipela'os... es lo que nos da vi'a, Pata Chula...

PATY: Sí, eso sí que es cierto... *(pensativa)* ¡Ya sé! ¿Y si vamoh al almacén de Don Pancho Fierro?

RUCIO: Ni cagando, ¿no te acordai? Nos tiene prohibi'á la entrá' desde que te pilló metiéndote una botellita de licor en los calzones.

PATY: Chucha, verdá'... ¿Y al restaurant de la Matirde?

RUCIO: Menos. El otro día me vio llenando una botella de su jarra de enguinda'ó. El viejo'e su mar'io me echó a puntapiés y me dijo que pa' la otra llamaba a los pacos.

PATY: Por la cresta, rucio. Ahora sí que estamoh cagaoh *(La Paty comienza a tiritar)* Ay, rucio, ¡rucio! ¡ayú'ame! *(Cada vez tirita de manera más exagerada. Comienza a convulsionar en el suelo)*

RUCIO: ¡Paty!, tranquilita mi Pata Chula.

(El Rucio Caroca le empieza a dar cachetadas a la Paty Sanhuesa. Le hace respiración boca a boca. Le golpea el pecho en lo que es un intento indecoroso y vulgar de ejercicio de reanimación. La Paty grita, espantada. No para de tiritar y convulsionar. El Rucio Caroca saca del bolsillo interior de su chaqueta una petaca roñosísima. Le da un sorbo a la Paty y toma él. La Paty se la quita y bebe. La tira. Bruscamente, de un momento a otro, desaparecen los tiritones y las convulsiones)

RUCIO: ¿Viste? Qué te dije, Pata Chula... si esta huevá es en serio... puta que me asustaste... a ver, déjame ayu'arte *(la vuelve a sentar en el mismo lugar donde estaban antes)*

PATY *(volviendo en sí)*: ¿Y esa petaquita?, ¿no que no nos que'aba ná'?

RUCIO: Esta es la reserva sagrá', Paty. Pa' casos de urgencias... pa' situaciones como estas

PATY: ¡Erí un miserable mardito!, ¡rucio'e porquería! *(Se pone de pie)* ¿Voh de verdad creíste que casi me muero, ahuevoldo?

RUCIO: ¿Cómo?

PATY: Eso po. Esta fue otra de mis actuaciones, rucio atonta'ó. Te la creíste to'ita... Pa' que veai que soy buena actriz. Y mira cómo te pillé, infeliz. Yo sabía que algo escondíai... ¿hace cuánto teníai ese vinito guarda'ó, rucio desgracia'ó?

RUCIO: ¿Me estai diciendo que por culpa de tus "actuaciones" y huevás raras te tomaste el último pichintún de vino que nos que'aba, coja'el demonio? *(Se pone de pie)* Ahora sí que te mato...

(El Rucio comienza a perseguir a la Paty para golpearla. La alcanza y la bota. Se saca la cuerda que le sirve de cinturón. Se le cae el intento de pantalón que usa. La Paty se cubre la cara con unas hojas de diario que encuentra en el suelo. El Rucio realiza un ademán de querer azotarla con la cuerda)

PATY *(casi llorando)*: No, rucio... ¡por favor!

RUCIO: ¿Creí que podí jugar conmigo?, ¿hacerte la chistosa? Nos mataste, Paty... ¡nos mataste!

(La Paty comienza a leer un titular de la hoja de periódico que tomó del suelo y que utiliza como escudo)

RUCIO: Ahora sí que no nos que'a ná'... voh ni sabí to'ó lo que me costó guardar este conchito, cuántas veces me aguanté cuando ya no po'ía más de ganas y necesidá'... pero esta torpeza te va a costarte caro, ¡ahora sí que me acrimino con voh, mierda!

PATY *(repentina, desesperada)*: ¡Acá!, ¡acá!, mira... *(le muestra la hoja del periódico)*

RUCIO: ¿Qué cosa?

PATY: Acá dicen algo de una fiesta

RUCIO: ¿Una fiesta?, segurito estamoh invita'oh a fiestas pitucas, coja'e mierda, coja porfiá', coja requetecontra coja *(estira la cuerda y está a punto de azotarla con ella)*

PATY: ¡¡Una fiesta pal pueblo!! Eso dice... mira, rucio. *(Le muestra la hoja nuevamente)* Voh sabí leer mejor que yo... pa' qué te iba a estarte cuentando po

RUCIO: Pa' salvarte'e la patiadura po, pa' qué iba a ser. A ver, pasa pa' acá
(Lee en silencio)

PATY *(secándose las lágrimas)*: No teníai pa' qué ponerte así, rucio, yo...

RUCIO *(interrumpiéndola)*: ¡Cállate! *(sigue leyendo en silencio, pero se encuentra complicado. No puede)* Bueno, ¿querí saber lo que dice o no?

PATY: Si po, rucio... se me olvidaba que no sabí leer calla'ó, pa' tus a'entros

RUCIO: No, no es eso, oh... es pa' contarte...

PATY: Naaa, si yo sé que no sabí...

RUCIO *(cortante)*: ¡Por la cresta!, ¿querí escuchar o no?

PATY: Sí, rucio, dale no más...

RUCIO *(leyendo en voz alta, con serias dificultades)*: “La fiesta inter...mi...na...ble. El día de ayer, el poeta Carlos Díaz Lo...yo...la, mejor conocido como Pa-blo-del-Rock, fue condecorado con el Premio Nacional de Li-te-ra-tu-ra-año-mil-novecientos-sesenta-y-cinco. Las celebraciones comenzaron en la noche de ayer y continúan el día de hoy en la casa del vate...

PATY: ¿De un bate? *(hace gesto de mover con las manos un imaginario bate de beisbol)* Cómo es eso, no entiendo yo...

RUCIO: Ni yo. Déjame seguir, ¿querí?: “...El destacado poeta nacional ha señalado que esta fiesta es para el pueblo de Chile y que habrá una copa de vino y una empanada frita para todo aquel que llegue a su casa ubicada en Calle Va-lla-do-lid número ciento seis, comuna de La Reina.”

PATY: ¿Y quién es ese tal Pablo del Rock?... no me suena ni en pelea'e perro

RUCIO: A mí tampoco... pero eso da lo mismo. Vino y comí'a gratis. ¡Está diciendo po!

PATY: Pero que'a re-lejos, en La Reina, eso es pal barrio pituco

RUCIO: Bueno pero de alguna forma llegamoh... tomamos una micro que suba por la Alame'a y listo

PATY: Y voh creí que nos dejen pasar, así con estas pintas digo yo

RUCIO: Dicen que to'os son bienveni'os. Igual hay que tratar de ir con nuestras mejores pilchas

PATY: ¿Y cuáles son esas ponte tú?

RUCIO: No sé, échate una manito'e gato y viramos, ¿querí?

PATY (*emocionada*): ¡Ay, ya! Que emoción, no salimos ni pa' los temblores. Creo que tengo unos vesti'os y abrigos en la calle'al la'o. Están raja'os pero de noche ni se nota. También tengo algo de perfume que encontré en la basura y unos zapatos con taco. Están rotos pero pa' un ratito da lo mismo, ¿cierto? Pa' voh te tengo hasta una corbata, te vai a verte más pintoso, rucio... ¿Viste que de una mala sale una güena?

RUCIO: No cantí' victoria... cuando tenga esa copa de vino en mi mano y esa empaná' atravesá' en mi hocico vamoh a ver si te salvaste... Ya, voy pa' la calle'al la'o a ver qué me pongo... voh recoge esos diarios y te vení a arreglarte al tiro... (*Sale*)

(La Paty ordena las hojas de diario repartidas por todo el suelo. Lo hace hablando sola, pronunciando palabras inentendibles. De repente, encuentra un enterito espectacular metálico y una peluca negra en el escenario, cubiertas por papel de diario. Se pone el enterito, la peluca y se maquilla en escena. Una vez finalizada su personificación, sigue limpiando y ordenando. Mientras lo hace comienza a cantar una canción. Es "Puré de papas" de Cecilia Pantoja. A medida que canta, se va transformando en la popular artista de la Nueva Ola. En escena ya no está la Paty Sanhueza, sino que Cecilia, "la incomparable". La canción empieza a ser acompañada por música en vivo. Se levanta la pared-muro y vemos una pista de baile, con mesas y sillas repartidas. The Comensales bailan al ritmo de "Puré de papás". Cecilia se integra a Los Jobs, la banda en vivo ubicada en el rincón izquierdo del escenario. El cuadro se transforma al ritmo del twist).

ACTO II

LA FIESTA INTERMINABLE

(El patio de la casa del poeta abarca toda la escena. Da la impresión de que una realidad paralela hubiese estado esperando atrás de la pared-pantalla para entrar y transformar completamente el cuadro. Todos los espacios del escenario son apoderados por la jarana popular y el éxtasis del espectáculo. El patio es extenso, amplio: en el extremo izquierdo del escenario se encuentra una tarima donde se ubica la banda "Los Jobs", compuesta de una batería, un bajo, una guitarra eléctrica, un piano, tres bronces (un saxofón, una trompeta, un trombón) y un vocalista. En el centro del escenario se encuentra una mesa larga de madera, al estilo té club, con muchas sillas desparramadas a su alrededor. En el fondo del escenario se encuentra la fachada de la casa del poeta, con un segundo piso donde se destaca un balcón amplio, de considerable tamaño. The Comensales bailan, beben, comen, ríen, cantan al son del "Puré de papas". Todos y todas bailan, menos una persona: Yolanda, la empleada, que sirve, recoge platos, entra y sale con mucha comida, entre las cuales se aprecian papas cocidas, empanadas, ollas con pedazos de carne y cordero, platos de causeo, prietas, arrollados, ensaladas, etc. Es importante señalar que durante todo este acto, y de manera recurrente, Yolanda entra y sale con comida, botellas, damajuanas y jarras de vino, enguindado y borgoña. Finaliza "Puré de papás" y todos aplauden con entusiasmo)

CECILIA: Gracias, muchas gracias. Bueno, todos sabemos el motivo que nos reúne esta azulada noche en esta casa preciosa, pero no está de más volver a decirlo. Quisiera hacer un salud por el nuevo Premio Nacional de Literatura, el poeta más grande de Chile, el verdadero poeta del pueblo. Don Pablo de Rokha, un pajarito me contó por ahí que la canción que voy a interpretar a continuación, y con la que me despido esta noche, es una de sus favoritas. Así que donde sea que esté, este tango es en su nombre. ¡Salud!

(Cecilia bebe una copa de vino. Comienza a cantar "Tango de las Rosas". Mientras lo hace, las parejas se arman en la pista y bailan de manera extrañamente coordinada, casi coreográficamente, el tango italiano de Cecilia. Entremedio de la canción, vemos a Lukó, a su esposo Mahfud y a

Don Mario Ferrero entrar en escena. Yolanda recibe sus abrigos y se los lleva para el interior de la casa. Los invitados recién llegados se sientan en la mesa y prenden unos cigarros. En ese mismo momento, y en lo alto del balcón, se vislumbra la sombra de una figura alta e imponente. El tango y la coreografía finalizan abruptamente con un disparo al aire que sorprende y asusta a todos. Cecilia se asusta tanto que lanza un improperio y sale corriendo. Don Pablo de Rokha hace su entrada con un revolver de plata Smith & Wesson calibre 44 en mano)

DON PABLO DE ROKHA: ¿Quién sería tan amable de acercarle a este viejo marxista-leninista una copita del líquido elemento?

LUKÓ *(entre asustada y molesta)*: ¡Papá!, ¡cómo se le ocurre! Tremendo susto que nos dio a todos, oiga. Guarde eso, ¡pásemelo inmediatamente, quiere! *(le quita el arma y entra a la casa a guardarla. Retorna rápidamente al patio)*

DON PABLO DE ROKHA: Pero por qué tanta alharaca, niña. Solo intentaba una entrada dramática *(ríe)*

MAHFUD: Permítame decirle, Don Pablo, que es de las entradas más notables que he tenido la suerte de presenciar en el último tiempo. ¡Lo felicito por el premio! *(le estrecha la mano)*

DON PABLO DE ROKHA *(lo saluda, con afecto)*: Yerno querido...

DON MARIO FERRERO: Tan espectacularmente griega su entrada que ahuyentó hasta la música, pues hombre...

DON PABLO DE ROKA: ¡Compañero! *(Se saludan con un abrazo apretado, afectuoso, efusivo)* Esta sorpresa amerita un desarreglo... *(gritando)*
¡Yolanda!, ¡Yolanda!

YOLANDA: Dígame, Don Pablo...

DON PABLO DE ROKHA: Tráiganos la botella de vino más cara que hay en esta casa...

LUKÓ: ¡Pero papá!

YOLANDA: ¿Y cuál sería esa, Don Pablo?

DON PABLO DE ROKHA *(se acerca a Yolanda, en un intento intencionadamente fallido de complicidad)*: Cualquiera, mujer... son todas iguales, pero no le cuente a nadie

YOLANDA *(deja entrever una breve sonrisa)*: Enseguida, patrón

DON PABLO DE ROKHA: ¡Nada de patrón!, ¡hasta cuándo, mujer!

YOLANDA: Perdona, patr... Don Pablo. Permiso *(sale)*

DON PABLO DE ROKHA: Si no fuera por esta mujer y su hijita, estaría más muerto de lo que ya estoy

LUKÓ: No diga eso, con esas entradas pareciera que tiene más energía y vitalidad que el mismísimo Aquiles

DON PABLO DE ROKHA: No se engañe, mi hijita. Estoy de pie, pero estoy muerto... hace varios años ya que estoy muerto

LUKÓ: ¡Basta de tonteras!... si no hace caso a las órdenes del Doctor Soto ahí sí que se va a morir. Recuerde que el Doctor fue lo suficientemente claro cuando dijo “nada, pero absolutamente nada de vino”

(Entra Yolanda con una botella de vino y cuatro copas. Enseguida descorcha la botella y llena las copas)

DON MARIO FERRERO *(a Lukó)*: Pero mi hijita querida, su padre es demasiado grande para morir... además, ya sabe lo que dicen: ¡hierba mala nunca muere!

DON PABLO DE ROKHA: ¡Salú' entonces!, ¡por la nobleza de nuestros muertos y la inmortalidad de nuestros enemigos!

DON MARIO FERRERO: ¡Salud!

MAHFUD: ¡Salud!

(Todos estrechan sus copas. Todos, excepto Lukó)

DON PABLO DE ROKHA: ¿Y la música? No es fiesta sin música. ¿Dónde se metió la más incomparable de las incomparables?

LUKÓ: Salió corriendo con tu balazo, la pobre...

DON PABLO DE ROKHA: ¡Yolanda!

YOLANDA (*presurosa, servicial*): Mande pat... ¡Don Pablo!

DON PABLO DE ROKHA: ¿Dónde está la Cecilia?

YOLANDA: Se jue, Don Pablo... yo la vi subiéndose al auto, metió la chala a fondo y se jue como a cien por hora...

LUKÓ: Pobrecita... ¡qué vergüenza!

YOLANDA: Con permiso...

DON PABLO DE ROKHA: ¡Yolanda!

YOLANDA: Sí, Don Pablo...

DON PABLO DE ROKHA: Dígale a los músicos que “¡música!”

YOLANDA: Ya, Don Pablo

(Yolanda se acerca a la banda Los Jobs. Solo se logra escuchar cuando les grita “¡música!”. La banda comienza a tocar “Maybe Tomorrow” de Billy Fury en versión instrumental. The Comensales retornan a la pista a bailar un hermoso lento)

DON PABLO DE ROKHA (*a Lukó*): ¿Dónde están tus hermanos?

LUKÓ: Juana Inés y Pepe en sus casas... Se excusaron y dijeron que mañana iban a venir a almorzar acá con usted. Pablo, en cambio, dijo que venía...

DON PABLO DE ROKHA: Me preocupa Pablo... Anda bueno pal’ trago, bohemio y callejero como nunca... Ya pondré a ese badulaque en su lugar

DON MARIO FERRER (*a Mahfud*): Y... ¿cómo va el nuevo libro, Mahfud?... Lukó me contó que hace ya un par de meses trabajas en una nueva publicación.

MAHFUD: Sí, así es... más o menos...

DON MARIO FERRER: ¿Cómo?

LUKÓ: Lo que pasa...

MAHFUD (*interrumpiendo*): Lo que pasa es que así como trabajando, trabajando... no. De repente, cuando tengo algo de tiempo en las tardes

reviso y edito alguno que otro poema, pero no lo considero como un trabajo...

DON PABLO DE ROKHA (*profético y con una fuerza inesperada*): ¡La tarea del artista debe ser constante! Los intelectuales somos trabajadores como todos los trabajadores del mundo. Ahora bien, el poeta tiene un trabajo esencial que obligatoriamente debe desempeñar con gran determinación, constancia y prodigio; un gran poeta no es otra cosa que la voz del pueblo. (*Vuelve a llenar su copa y la de todos los demás*)

LUKÓ: Papá, basta. Suficiente vino por hoy

DON MARIO FERRERO (*a Lukó*): Déjelo, mi hijita. Su papá ya está bien grandecito como para que lo anden controlando

DON PABLO DE ROKHA: Toda la razón, compañero. Hoy es menester que todos nos embriaguemos

LUKÓ: ¿Por qué? Yo pensaba que este premio no tenía ninguna importancia para usted...

DON PABLO DE ROKHA: La única importancia que le otorgo es la que le otorga el pueblo mismo. (*Levantando rápidamente la voz, con una potencia extraordinaria*): ¡Amigos, amigas! (*la música se detiene*) Quisiera aprovechar este hermoso momento de celebración y encuentro, para esbozar algunas sentidas y sinceras palabras. Es realmente emocionante para mí tenerlos en mi casa y poder compartir un trago de vino y una rica empanada. Como poeta de América he dedicado gran parte de mi vida a cantar la épica revolucionaria de los pueblos. El mandato social de los grandes poetas de América en este instante es fácil comprenderlo. Se trata de que estamos siendo colonizados por un Imperialismo criminal que está asesinando en Vietnam y en otros sitios del mundo. Nosotros debemos oponer el lenguaje nuestro, el canto popular, nuestra poética contestataria, y esgrimir la pluma como un puñal de fuego, para defender los derechos de los pueblos de América, del pueblo de Chile y de todos los pueblos del mundo.

(*Aplausos, rabiosos aplausos de The Comensales, de la banda Los Jobs y de todos los asistentes a la fiesta. Pablo de Rokha bebe un trago de vino*)

DON PABLO DE ROKHA: Con respecto al motivo de júbilo que nos reúne, y por el cual estoy profundamente agradecido, quisiera transparentar mi posicionamiento. Sin duda que este premio es importante, no lo puedo

negar, pero mis impresiones en este momento son contradictorias. Cuando vivía Winétt *(se queda un breve momento en silencio, mirando hacia el cielo)* mi mujer, y también mi hijo Carlos, antes de que la familia se destrozara, este galardón me habría embargado de un regocijo tan inmenso, infinitamente superior a la emoción que siento ahora. Hoy para un hombre viejo, este reconocimiento nacional que indudablemente me emociona, no puede tener la misma trascendencia.

(Silencio. Todos escuchan con extremada atención el discurso del poeta. Lukó luce claramente emocionada, intenta secar sus lágrimas de manera discreta. Pablo de Rokha nuevamente bebe un trago de vino)

DON PABLO DE ROKHA: ¡Basta de tanta palabrería! Desde lo más sentido de mi corazón, les agradezco por venir hoy a mi casa... ¡Ya! a comer y a tomar, que hay de sobra. ¡Que siga la música!

(Los Jobs interpretan “Ya llegó el amor” de The Ramblers. Pablo de Rokha, caminando bajo los efectos de una embriaguez incipiente, se dirige al fondo y entra a la casa. Sale de escena. The Comensales realizan una espectacular coreografía twist. Mahfud, por su parte, saca a bailar a Lukó, que al comienzo se niega y se resiste, pero termina accediendo a la voluntad de su marido. Don Mario Ferrero enciende otro cigarro y le solicita a Yolanda otra botella de vino. La escena se convierte en una jarana extraordinaria al más puro estilo de El Gran Gatsby, pero en base de twist, movimientos acrobáticos y mucho alcohol. Mientras se desarrolla la coreografía, el volumen de la música baja abruptamente y se ralentiza. Los Jobs realizan solo la apariencia y mímica de estar tocando, pero en cámara lenta. Lo mismo ocurre con la coreografía que se desarrolla en cámara lenta y con la música muy baja y ralentizada. En ese momento, entran lentamente y con una vestimenta absurda el Rucio Caroca y la Paty Sanhueza. Observan con detención la escena, se pasean por todos los rincones bebiendo, como desesperados, conchos de vino, vasos a medio terminar y comiendo sobras de empanadas y otras comidas. En el balcón se vislumbra la sombra de Pablo de Rokha viendo una fotografía. El Rucio Caroca y la Paty Sanhueza entran a la casa. Lukó y Mahfud dejan de bailar y se sientan junto a Don Mario Ferrero)

LUKÓ: Debería ir a ver a papá

MAHFUD: Lukó querida, quizás tu padre se fue a dormir

DON MARIO FERRERO: ¿Sin despedirse? Imposible...

MAHFUD: No sería tan extraño, después de todo ya ha bebido bastante

DON MARIO FERRERO: Nunca nada ha sido, es ni será bastante para tu suegro, mi hijito. Además, no ha bebido casi nada comparado con lo que es capaz un bebedor de su calibre.

LUKÓ: Con todo el respeto del mundo, Don Mario, pero mi padre ya no tiene 30 ni 40 años, y bien ha de saber usted que por el problema cardíaco que padece no debería estar tomando ni una sola gota de vino siquiera

DON MARIO FERRERO: Claro que estoy al tanto de la condición de tu padre, mi hijita... pero ustedes dos, como grandes artistas que son, deberían saber de sobra que llega un punto en la vida de los hombres donde las enfermedades pasan a un segundo plano... Tu padre es la persona que más admiro en la tierra, pero está roto, quebrado, irremediabilmente herido... como él mismo dice ya está m...

LUKÓ (*abrupta*): ¡Mi padre es un luchador!, un luchador incansable. Él podrá decir muchas cosas: que está muerto, que la familia está destrozada, que el colonialismo yanqui es inminente, que el partido le cerró las puertas... Pero si hay algo de lo que estoy segura es que jamás ha dejado de luchar, nunca ha abandonado la lucha revolucionaria...

DON MARIO FERRERO: Permíteme citar a tu padre, mi hijita: “los viejos tenemos pellejo endurecido por los padecimientos”. Don Pablo es un luchador incansable, claro que lo es, pero desde que tu madre...

(Se escuchan gritos desde el interior de la casa. Es la voz de Pablo hijo, poeta y secretario de su padre)

MAHFUD: ¿Qué es ese ruido?

(Pablo entra al patio. Está un poco borracho, mal vestido y agitado. Trae consigo, a la rastra, al Rucio Caroca y a la Paty Sanhueza. Del mismo modo, trae una bolsa grande en sus manos. Pablo empuja violentamente a los mendigos)

LUKÓ: ¡Pablo!, ¡¿qué ocurre?!

PABLO: ¡Ladrones de mierda! Descubrí a estos sinvergüenzas robando dentro de la casa. Se estaban llevando los libros de la biblioteca, algunos cuadros y adornos de la sala principal. Mira... *(Les muestra la bolsa llena de las cosas mencionadas)*

MAHFUD: ¿Y quiénes son?, ¿de dónde aparecieron?

PATY: Somos de acá, señor, vinimos a la fiesta

RUCIO: Por favor, este es un mal entendi'o, como se dice...

PATY: Piedá', señor, tenga piedá'... *(Se pone a llorar)*

PABLO: ¡Silencio! Nadie les ha dado la palabra. Creían que se podían llevar todo y después venderlo, ¿no?... Creyeron que se podían salir con la suya, que era venir acá y robarle al poeta, así de simple... pero se equivocaron medio a medio... ¡Lukó, llama a la policía!

(En el balcón de la casa, con una fotografía en la mano y una copa de vino en la otra, aparece el poeta Pablo de Rokha)

DON PABLO DE ROKHA *(con un vozarrón extraordinario)*: ¡Qué es todo este escándalo!

PABLO: ¡Papá!

DON PABLO DE ROKHA: Ah, te dignaste a aparecer. Déjame adivinar, vienes borracho otra vez.... Por eso este circo, este bochinche estruendoso...

PABLO: No se lo niego, efectivamente vengo un poco tomado, pero porque estaba celebrando en su nombre en la casa de Don Humberto Díaz Casanueva, quien, por cierto, le envía sus más sinceras congratulaciones por el premio

DON PABLO DE ROKHA *(categórico)*: ¡Los poetas honrados no vivimos para premios!

(Pablo de Rokha baja del balcón)

LUKÓ: Papá, Pablo lo salvó de la pobreza más ruin... pilló a estos dos ladronzuelos dentro de la casa, robando lo poco y nada que tiene

(Don Pablo de Rokha reaparece en el patio de la casa. Se encuentra ebrio y muy serio, en un estado profundamente adormilado, hipnotizado por lo surreal y onírico de la escena. El poeta licanteniano camina derecho hacia la Paty Sanhueza, que se encuentra tendida en el suelo, sollozando de vergüenza. Don Pablo de Rokha la levanta, la toma de las manos frente a la sorpresa inaudita de todos los presentes)

LUKÓ: ¡Papá!, ¿qué está haciendo?!

DON PABLO DE ROKHA (*mirando fijamente a la Paty Sanhueza*): Epitalamio...

(Comienza a sonar la canción "We belong together" de Ritchie Valens. La pantalla desciende para mostrar al público los subtítulos de la canción que suena, mientras Pablo de Rokha y Paty Sanhueza se entrelazan en un lento onírico. Todos los personajes que se encuentran en escena se paralizan, se pausan, se congelan. Don Pablo de Rokha y Paty Sanhueza bailan un lento abrazados, encantados, flotando en el aire de una escena de tintes fantásticos, surrealistas. Una vez finalizada la canción, los personajes retornan a la posición inicial, Don Pablo de Rokha le sigue sosteniendo la mano a la Paty Sanhueza)

LUKÓ: ¡Papá!, ¿qué le pasa?, ¿qué está haciendo?

MAHFUD: Está muy borracho al parecer, no te escucha, querida...

PABLO: Papá, ¡suéltela!... esta es la mujer que se estaba llevando sus cosas, ella es la ladrona junto con este otro infeliz (*apunta al Rucio Caroca*)

DON PABLO DE ROKHA: ¡Déjenlos!, dejen que se lo lleven todo... son sólo unos libros y adornos inservibles, qué más da. ¡Yolanda!, dónde se habrá metido esta mujer... ¡Yolanda!

YOLANDA (*aparece presurosa*): Dígame Don Pablo...

DON PABLO DE ROKHA: Tráigales un plato de asado, prietas, longanizas, ensalada a la chilena, empanadas fritas y una garrafa de vino a esta gente.

LUKÓ: Pero papá...

PABLO: Se ha vuelto loco...

MAHFUD: Está borracho...

(Es importante destacar que durante gran parte de esta escena Don Mario Ferrero observa con detención y extremada atención las acciones y esboza en todo momento una risa leve en volumen pero delirante en gestos)

YOLANDA: ¿Está seguro, Don Pablo?

DON PABLO DE ROKHA: Usted haga lo que le pido. Jamás le pediré algo de lo que no esté completamente seguro

YOLANDA: Como usté' mande, patrón

(Pablo de Rokha la queda mirando por un par de segundos con un rostro seriecísimo)

YOLANDA *(asustada)*: ¡Perdón! Permiso, Don Pablo... *(Sale)*

PABLO: Papá, ¿esto es una broma, cierto?, debe ser otro de sus juegos macabros a los que nos tiene habituado...

DON PABLO DE ROKHA: No es ninguna broma ni ningún juego

PABLO *(a Don Pablo de Rokha)*: ¿Qué acaso no escuchó lo que le dije?

LUKÓ: Papá, estas personas le estaban robando en su cara, ¡por Dios!

(Mahfud revisa la bolsa con las cosas que Pablo dejó en el suelo)

MAHFUD: Hay unos libros invaluableles acá dentro y miren... *(muestra unas hojas escritas)* son borradores... creo que son sus manuscritos, Don Pablo...

PABLO: A ver...

(Pablo observa y hojea los papeles)

PABLO: ¡Son los manuscritos inéditos!

LUKÓ: ¡Ah no! Iré a llamar a la policía

DON PABLO DE ROKHA: ¡Tú no vas a ninguna parte! *(al Rucio Caroca y a Paty Sanhueza)* ¡Y ustedes dos!, tomen asiento, que la comida ya viene en camino

(El Rucio Caroca y la Paty Sanhueza se sientan en la mesa de madera estilo té club. Don Pablo de Rokha se sienta junto a ellos)

DON PABLO DE ROKHA *(al Rucio Caroca)*: ¿Cómo se llama usted, hombre?

RUCIO: ¿Yo? Juan Caroca, pero to'os me conocen como el Rucio, el Rucio Caroca

DON PABLO DE ROKHA *(a la Paty Sanhueza)*: ¿Y usted, dama?

PATY *(tímida)*: Patricia del Carmen Sanhueza Campos, pero to'os me dicen Paty

(Don Pablo de Rokha ríe)

RUCIO: Usté' debe ser el poeta famoso ese que se ganó un premio reimportante po'... ¿cómo era?...

(La Paty Sanhueza le murmura algo al Rucio Caroca)

RUCIO: ¡Pablo! ¡Pablo del Rock!

(Don Mario Ferrero se ríe a carcajadas)

DON PABLO DE ROKHA *(ríe)*: Sí, ese soy yo. Es un placer tremendo tenerlos en mi casa. Quiero que sepan, desde ya, que todo lo que está en esa bolsa es suyo

PABLO: Esto es absurdo... iré a la policía...

DON PABLO DE ROKHA: ¡¡Nadie se mueve de acá, caramba!! ¡Ya dije!

PABLO: Es insólito... Déjeme entender: usted va a permitir que este par de indigentes se lleve su obra, esos manuscritos inéditos en los que se pasó días, meses trabajando y que íbamos a publicar la próxima semana. ¡Por favor! He sido su secretario desde la muerte de mamá y sé que no existen copias de estos escritos... ¡es una locura!

DON PABLO DE ROKHA: Como bien tú dices, esos manuscritos, esos libros y todo lo que hay en esa bolsa es mío, me pertenece, y puedo hacer lo que se me dé la gana con ellos

PABLO: Lo siento mucho, papá, pero yo no lo voy a permitir

LUKÓ: ¡Yo tampoco!

PABLO: No lo entiendo, ¿qué le pasa, oiga?

DON PABLO DE ROKHA: ¿Qué te pasa a ti, Pablo? No andas bien hace un tiempo, algo ocurre, hijo, te conozco. Eres igual que yo en algunas cosas y una de ellas es tu extrema parquedad y tu gran capacidad de expresarte mejor a través de un papel... eres un gran poeta...

PABLO: Esto no se trata de mí... Diga todo lo que quiera pero esta bolsa no se moverá de acá

RUCIO *(a Pablo de Rokha)*: Don poeta, no se preocupe, nosotroh no...

DON PABLO DE ROKHA *(gritando)*: ¡¡Es mi decisión!!

PABLO (*gritando, también*): ¡¡Su mal juicio lo nubla!!

LUKÓ (*gritando, aún más fuerte*): ¡¡Silencio!! ¡Basta!, parecen un par de niños

DON MARIO FERRERO: Querida Lukó, amigos del alma, compañero piedra... pido disculpas por esta intrusión, pero creo tener una posible solución a este dilema nocturno

MAHFUD: Don Mario, con todo respeto, pero le pido...

DON PABLO DE ROKHA (*interrumpiendo*): Mahfud, déjelo hablar. No sea insolente, hombre

MAHFUD: Si Don Pablo, disculpe... ¿Don Mario?

DON MARIO FERRERO: Sí. Me disculparán pero mi naturaleza competitiva sólo vislumbra una solución posible a este embrollo: un concurso

LUKÓ: ¿Cómo?

MAHFUD (*para sus adentros, en voz baja*): Otro viejo que se volvió loco

(*Su esposa, Lukó, es la única que lo escucha*)

LUKÓ: ¡Mahfud!

DON MARIO FERRERO: Por lo que veo las posturas son claras. Por algún motivo que desconozco, Don Pablo quiere regalar sus manuscritos inéditos a estas personas que aparentemente los estaban robando. Por otro lado, sus hijos, Pablo y Lukó se niegan rotundamente a que lo haga y desean que esos escritos permanezcan acá...

PABLO: ¡Exacto!

RUCIO: Nosotros no...

DON MARIO FERRERO (*continúa sin dar importancia a la intervención anterior*): ¿Qué les parece, entonces, si transformamos esta fiesta en una "GOGUETTE"?

DON PABLO DE ROKHA (*riendo*): Compañero, usted nunca dejará de sorprenderme

MAHFUD: Disculpe mi profunda ignorancia, Don Mario, pero ¿qué es eso?

(Desde el instante en que Don Mario Ferrero comienza a realizar su intervención, Los Jobs esbozan, a partir del piano y de un acordeón, tonadas afrancesadas. The Comensales, por su parte, se ponen unas máscaras de la Comedia del Arte y comienzan a danzar alrededor de Don Mario Ferrero, que también se pone una máscara y una bufanda de plumas. Se ha convertido en el Maestro de Ceremonias de un cabaré parisino)

DON MARIO FERRERO: En Francia, principalmente en Paris, en el corazón del siglo XIX, la clase obrera trabajadora inventó una brillante manera de divertirse: “la goguette alegre”, que fue muy popular en los cabarés parisinos y en las tabernas dionsíacas de la época. El juego consistía en cantar canciones conocidas, populares, acompañadas de música en vivo... Era muy parecida a la tradición japonesa del *karaoke*, la “orquesta vacía”, pero con una importantísima diferencia... los o las participantes de las goguettes, *les goguettiers*, no sólo cantaban las canciones... sino que las recreaban, las recomponían...

LUKÓ: ¿Cómo?

DON MARIO FERRERO: La dificultad estaba en que la letra de la canción debía ser modificada, tenía que ser temáticamente diferente a la original

PABLO: No entiendo...

DON MARIO FERRERO: La goguette no era solo un ejercicio de interpretación musical, de cantar una canción conocida y listo. Era más bien un juego de composición literaria, lírica. Era un verdadero pasatiempo poético. ¿No es hermoso?

MAHFUD (*a Lukó*): Confirmado. También se chifló...

DON PABLO DE ROKHA: ¿Qué es lo que propone nuestro maestro de ceremonias?

DON MARIO FERRERO: Propongo que la persona que componga e interprete la goguette más hermosa y triste esta noche se quede con sus valiosos manuscritos inéditos, compañero piedra.

(Entra Yolanda, con una bandeja repleta de comida y una garrafa de vino. El Rucio Caroca y la Paty Sanhuesa atacan, como aves de rapiña, la comida y el vino recién llegados)

DON PABLO DE ROKHA: ¿Y por qué la goguette tiene que ser necesariamente triste, compañero?

DON MARIO FERRERO: Por tres motivos, amigo mío: uno, porque intento darle un giro latinoamericano, por lo mismo más trágico, a una tradición europea; dos, porque la tristeza es irremediamente más hermosa y entretenida que la alegría; y tres, porque así se me da la regalada gana.

PABLO: Sin la intención de ofenderlo, Don Mario, pero su idea es francamente ridícula, por no decir otra cosa

LUKÓ: ¡Pablo!

PABLO: ¿Qué? Sabes que estoy en lo cierto... Le agradecemos la valiosa clase de historia del espectáculo en Europa, pero no haremos semejante estupidez...

DON PABLO DE ROKHA: A mí me parece una idea brillante... y si no quieren participar entonces la cosa es muy simple. *(Se dirige hacia la Paty Sanhueza)* Señora Patricia, es mi deseo obsequiarle estas humildes páginas que espero puedan serle de utilidad a futuro. *(Toma los papeles y está a punto de entregárselos, cuando su hijo Pablo interviene)*

PABLO: ¡Ni se le ocurra! ¡Está bien!, usted gana: jugaremos

LUKÓ: ¿Qué estás diciendo?

PABLO: Si eso es lo que quiere para terminar de una vez por todas con este absurdo y repentino deseo de desprenderse de todo, lo haremos, jugaremos a la famosa goguette.

RUCIO *(con la boca llena de comida)*: La verdad, señoreh... si me permiten... no nos interesan un par de hojas amarillentah... somoh pobreh y miserableh, es verdá', pero pa' hojas ya tenemos las de los diarios de la calle

LUKÓ: ¡Es increíble! No saben lo que valen, se las robaban casi de casualidad

DON PABLO DE ROKHA *(a la Paty Sanhueza, con ternura)*: Pero ahora mi deseo es que usted las tenga, señora Patricia

PATY *(agradecida, coqueta)*: Nunca naiden me había dicho por mi nombre...

LUKÓ: ¡Papá!

DON MARIO FERRERO: ¡Perfecto, entonces! ¡Que comience la goguette!

(Comienza a sonar la canción "Baby Love" de The Supremes. The Comensales realizan una nueva coreografía. Mientras lo hacen, un grupo de periodistas, Los Paparazzis, entran y comienzan a perseguir a Don Pablo de Rokha y a su familia, quienes rehúsan a las fotografías, siendo ridículamente hostigados por el grupo de reporteros, quienes intentan capturar la imagen del poeta realizando acrobacias y pasos de baile en concordancia con la música. Pese a ello, fracasan en su tarea. Sin embargo, Los Paparazzis terminan transformando la escena, corriendo la mesa y dejando las sillas de frente a la tarima donde se encuentra la banda. El Rucio Caroca y la Paty Sanhueza, como diría Ráfaga, solo se dedican al alcohol. Empinan el codo como si no hubiera un mañana. Como llevados por el caos del momento, Don Pablo de Rokha, Lukó, Mahfud, Pablo, el Rucio Caroca y la Paty Sanhueza terminan sentados en las sillas dispuestas, en una fila digna de "si se la sabe, cante". En la tarima ya no está el vocalista de Los Jobs, sino que Don Mario Ferrero, el nuevo Maestro de Ceremonias, que viste una nueva y reluciente chaqueta de lentejuelas)

DON MARIO FERRERO: Bueno, queridos amigos, antes de comenzar con la competencia, algunas reglas preliminares: para no extendernos y aburrir a nuestros contertulios y al público presente, cada equipo deberá escoger a un cantante, un *goguettier* que muestre sus dotes creativos e interpretativos...

DON PABLO DE ROKHA: Yo no tengo equipo. Mi único bando es el del pueblo...

DON MARIO FERRERO: Sí, sí, compañero, pero, a ver, ¿cuál es su deseo?

DON PABLO DE ROKHA *(dirigiéndose a la Paty)*: Darle a esta dama mis manuscritos, que no son otra cosa que poemas motivados por la fuerza inexorable de su oceánica belleza...

LUKÓ: ¡Por dios, papá! ¡Qué vergüenza! *(comienza a sollozar)*

MAHFUD: Tranquila, querida, tu padre está borrachísimo, no sabe lo que dice

LUKÓ *(sollozando)*: No entiendo, no sé lo que le pasa, él...

PABLO *(abrupto)*: Perdió la razón, está completamente loco, eso es lo que pasa

DON MARIO FERRERO (*a Don Pablo de Rokha*): Entonces, compañero, su equipo está más que claro, pues: es el de los ladrones

PATY (*al Rucio*): Mira en lo que nos metiste, rucio infeliz... no podíamos llenar el buche y listo, rucio avarillento

RUCIO (*a todos*): Permisito ah, altiro volvimoh

(El Rucio se lleva a la Paty a un costado del escenario, apartado del grupo)

RUCIO (*a la Paty*): ¿Avarillento? avaricioso, será po, coja ignorante... y no es ná' avaricia, es necesidá'... ¿que acaso querí que te vuelvan los tiritones y andar pasando pellejerías de nuevo? Voh ahora síguele la corriente a estos ricachones chiflaos y capaz que nos llevemos el premio gordo...

PATY: ¿Qué premio gordo?

RUCIO: Paré' que esas hojas valen una fortuna... así que voh que'ate callá' no máh

PATY: Pero es que el Don Pablo del Rock me anda tirando los corríos, me gusta que lo haga, pero es reraro el ca'allero, habla custiones raras y no le entiendo ni jota

RUCIO: Sí, sí me he da'o cuenta... qué cresta te ve, no tengo idea, pero voh síguele la corriente no máh... (*se torna agresivo*) porque si no, voh sabí lo que te espera después

PATY: Ya, ya...

(El rucio y la Paty retornan a sus posiciones)

DON PABLO DE ROKHA: ¿Todo bien?

RUCIO: Sí, don Pablo... con la Paty estamoh felices de participar...

PABLO: Cómo no... par de sinvergüenzas

RUCIO: Y la Paty, como buena artista que es, se ofrece como concursante

PATY: ¡¿Qué?!

DON PABLO DE ROKHA: ¡Excelente! (*a Yolanda*) ¡Yolanda!

YOLANDA (*entra presurosa*): Mande, Don Pablo

DON PABLO DE ROKHA: Traiga una ronda de vino para todos, ¿quiere?

YOLANDA: Al tiro, Don Pablo *(sale)*

DON MARIO FERRERO: ¡Macanudo! Entonces tenemos a nuestra primera goguettier. En representación del equipo de los ladrones miserables, dejo en este escenario a Paty, la coja indigente ¡Adelante!

PATY *(al Rucio, nerviosa, alterada)*: ¡¿Qué cresta tengo que hacer?!

RUCIO *(a la Paty)*: Acuérdate de una canción de esas románticas que te gustan tanto a voh y cámbiale la letra por alguna lesera triste que te haiga pasa'o...

PATY: ¿Estai seguro?

RUCIO: Sí, y más te vale que te salga bien, porque si no...

PATY: ¡Ya oh!

DON MARIO FERRERO: ¡Un aplauso para nuestra primera concursante!

(Entra Yolanda, con otra botella de vino y copas. Mientras sirve, la Paty se sube a la tarima empujada por el Rucio. Se ve nerviosa, despistada, sin entender muy bien la situación en la que se encuentra. Se planta frente al micrófono y se queda muda, paralizada)

DON MARIO FERRERO: ¿Qué pasa?

RUCIO: Es que está muy nerviosa la pobre, pero ahora va a cantar, ¿cierto Paty?

PATY: Sí, sí... *(a Los Jobs)* ¿Se saben "Cómo te extraño mi amor" del Leo Dan?

(Los Jobs responden con gestos de afirmación y aprobación. Luego, comienzan a tocar la canción señalada por la Paty)

PATY *(canta)*:

Van siendo años
bebé que ya no estás,
vivo en la calle, así a pata pelá'.
Van siendo años
bebé, perdonamé'
no quise hacerlo, pero yo te maté
¡Fue el dolor y el vino!

Siempre yo me acordaré de ti.
Eras pequeño,
hermoso de verdá',
te quise tanto, como toda mamá.
Mi'jito lindo
no te pue'ó olvidar,
cuando te pienso no paro de llorar
¡No hay amor, hay vino!
Siempre yo me acordaré de ti.
El dolor yo ya no lo soporto,
porque vivo recordando mi error.
Fue tu muerte, mi muerte aquella tarde
que caíste del maldito balcón
Oh oh oh puto balcón
Oh oh oh puto balcón...

(La Paty rompe en llanto frente a la sorpresa silente de todos. Don Pablo de Rokha sube a la tarima para consolarla. La abraza. Bajan juntos de la tarima. Don Pablo de Rokha la sienta en la silla. El Rucio reacciona y se acerca a ellos)

RUCIO: Paty, mi Pata Chula yo...

PATY: ¡No te me acerquí', Rucio Caroca! Voh llevai añoh haciéndote el hueón, pero ya no aguanto máh... ¡lo matamoh, Rucio!, lo matamoh...
(llora)

RUCIO: Fue un accidente...

PATY: ¡Se nos cayó de curaos!

RUCIO: Sí sé, si sé... ¡por la chucha!

(El Rucio comienza a llorar desconsoladamente. Don Pablo de Rokha se acerca a él y lo abraza, del mismo modo como antes había hecho con la Paty. Al final, terminan los tres entrelazados en un abrazo largo)

DON MARIO FERRERO: Bueno... ¡un fuerte aplauso para Paty, nuestra primera participante representando al equipo de los ladrones!

(No hay aplausos)

PABLO (*a Don Mario Ferrero*): Muy amigo de mi padre será, pero definitivamente usted está desquiciado, Don Mario

MAHFUD: Me van a disculpar, pero yo no seguiré siendo parte de este circo macabro... Lukó, nos vamos

LUKÓ: ¡Sí!

DON MARIO FERRERO: Entonces, y por abandono del rival, los valiosos, preciados manuscritos se los adjudica el equipo de los ladrones... ¡Fuerte el apl..

PABLO (*abrupto*): ¡Basta!, de aquí no se va nadie... Lukó, cantaré

LUKÓ: Pero, Pablo...

PABLO: Sé que todo esto es absurdo, pero no podemos permitir que el trabajo de nuestro padre, y mío, porque como su secretario también me siento parte de su obra, se pierda en las manos de dos miserables delincuentes que no tienen la más mínima idea de poesía y literatura... déjame cantar una estúpida canción y terminamos de una vez con todo esto

LUKÓ: ¿Estás seguro?, tú no eres muy bueno para cantar y...

PABLO (*interrumpiendo*): No importa, pero si esto es lo que nuestro padre quiere, que se cumpla su maldita voluntad...

LUKÓ: Está bien, terminemos de una vez por todas con esta mierda

MAHFUD: Pero Lukó...

LUKÓ: Si te quieres ir, puedes hacerlo, Mahfud, nadie te obliga

MAHFUD: Me quedo contigo (*le da la mano a su esposa*)

PABLO: ¡Don Mario! Voy a cantar

DON MARIO FERRERO: ¡Excelente! Ese sí que es un de Rokha... Representando al equipo de los hijos asegurados, démosle un fuerte aplauso a ¡Pablo de Rokha hijo!

(*Pablo se sube a la tarima y se posiciona frente al micrófono*)

PABLO: Eh, bueno, la siguiente canción, que sé que le gusta mucho a mi padre, no va lo más mínimamente dedicada a él. Gracias...

(Los Jobs comienzan a tocar la canción “Piensa” de Los Red Juniors. Pablo se apresta a cantar su nueva versión de este famoso tema popularizado por los hermanos Zabaleta)

CORO DE LOS JOBS *(cantan)*:

Oh, oh, oh

Oh, oh, oh

Oh, oh, oh

Oh, oh, oh

PABLO *(canta)*:

Winétt, tú ya no estás

tú ya no estás

cómo nos duele

Madre mía,

qué voy a hacer

sin ti, mujer

sin tu calor

sin tu risa

CORO DE LOS JOBS:

Oh, oh, oh

PABLO:

Carlos, dime qué haré

vivo sin ti

qué gran dolor

Me deprimen

los tiempos de ayer

con tu querer

con tu pasión

con tu vida

CORO DE LOS JOBS:

Oh, oh, oh

(Instrumental / Mientras se desarrolla el instrumental, Pablo, que luce claramente emocionado, le tira a su padre una fotografía que guardaba en su billetera. Don Pablo de Rokha ve la fotografía y, mientras lo hace, en la pantalla que está arriba del escenario se ve la foto agrandada: es el rostro

de Carlos de Rokha. La imagen de la pantalla está acompañada con el siguiente texto: "CARLOS DE ROKHA (1920-1962), poeta e hijo de Pablo de Rokha y hermano de Pablo y Lukó. Falleció [o se suicidó] producto de una sobredosis involuntaria de medicamentos")

PABLO:

Me deprimen
los tiempos de ayer
con tu querer
con tu pasión
con tu vida

CORO DE LOS JOBS:

Oh, oh, oh...

(Una vez que termina de cantar, Pablo bota el micrófono al suelo, baja de la tarima y se funde en un abrazo con su hermana Lukó. Don Mario Ferrero sube a la tarima y levanta el micrófono)

DON MARIO FERRERO: Fuerte el aplau...

DON PABLO DE ROKHA *(interrumpiendo. A Pablo)*: Qué hermosa interpretación y qué bello homenaje, hijo...

PABLO: ¿Homenaje? ¡¿Me está hueviando?!

DON PABLO DE ROKHA: Pero Pablo...

LUKÓ: Pablo...

PABLO *(a Don Pablo de Rokha)*: Espero que ahora esté contento... ¿era esto lo que quería?, ¿humillarnos, sacar a la palestra, a la luz pública todos nuestros padecimientos?... Todos estos años preocupándonos por usted, primero por la muerte de mamá, después Carlos... con Lukó llegamos a pensar lo peor, oiga, que usted podría haber llegado a cometer alguna barbaridad horrenda...

DON PABLO DE ROKHA: Hijo, yo...

PABLO (*interrumpiéndolo*): ¿Sabe algo?, usted no es el único que carga con un dolor inimaginable... todos sufrimos, todos lloramos, todos padecemos de penas profundas... usted siempre se creyó dueño de mi madre, de mi hermano Carlos, de nosotros... y en esa posesión creyó que el dolor también le pertenecía de manera exclusiva... pero me cansé, me cansé de tener que cargar todos los días con la cruz gigante y desmedida que significa ser su hijo, oiga...

DON PABLO DE ROKHA: Hijo...

PABLO (*interrumpiéndolo nuevamente*): Y ahora este espectáculo macabro del que nos hizo parte... ¿no le da vergüenza? (*mirando a la Paty*) Y esta pobre infeliz... ¿qué le dio con esta triste y patética mujer?

DON PABLO DE ROKHA: En ella... (*hace una pausa*)

PABLO: ¿Qué?... ¡Hable!

DON PABLO DE ROKHA: En ella veo a tu madre, hijo

PABLO: ¡¿Qué?!... ¡Ah no!, ¿sabe qué más? ¡Váyase a la cresta!

DON PABLO DE ROKHA: ¡Pablo!

(*Pablo sale corriendo. Entra la casa y sale de escena. Lukó llora y es consolada por Mahfud. Se genera un silencio fúnebre*)

DON MARIO FERRERO: Bueno, ¿qué hacemos ahora?

DON PABLO DE ROKHA (*a Don Mario Ferrero*): Suficiente, compañero. Ya está bueno...

DON MARIO FERRERO: ¿Y qué hacemos con la goguette?, ¿qué pasa con los manuscritos?

LUKÓ: ¡Los manuscritos se quedan acá y fin del tema!

PAATY: Nosotroh no los queremos, Don Pablo, no se preocupe

RUCIO: Pero Paty...

DON PABLO DE ROKHA: Sin embargo los necesitan, quizás podrían darles algún dinero por ellos. No será mucho, pero, insisto, es mi deseo que se los lleven...

LUKÓ: ¡Ah no! ¡Viejo infame! No lo puedo creer, no lo puedo creer... Ay, mi pecho, me falta el aire, ¡Mahfud!... *(se desmaya)*

MAHFUD *(espantado)*: ¡¡Lukó!! ¡Don Pablo, Lukó!

DON PABLO DE ROKHA *(le entrega las hojas a la Paty)*: Llévenselos, ¡lárguense ahora!

(Don Pablo de Rokha ayuda a Mahfud a asistir a Lukó. Por su parte, el Rucio le quita las hojas a la Paty y las guarda en el bolsillo trasero de su pantalón. Luego, realizan un ademán de salida, pero justo en el momento en que lo hacen, entra Pablo, trayendo en su mano el mismo revolver de plata Smith & Wesson calibre 44 con el que su padre había realizado su entrada dramática al inicio de este acto)

PABLO: ¡Rucio!

DON PABLO DE ROKHA: ¡¡No, Pablo!!

(El Rucio se da vuelta al escuchar que lo mencionan. Pablo aprieta el gatillo, pero el arma no dispara. Pablo revisa la pistola y descubre, para su sorpresa, que está descargada. Acto seguido, le tira el arma al Rucio en la cara)

PABLO: ¡De aquí no salen vivos, hijos de puta!

(Pablo se tira encima del Rucio y comienzan a intercambiar combos y patadas. En ese momento, despierta/reacciona Lukó que, irracionalmente, se abalanza contra la Paty, en un ataque inesperado de ira. También intercambian golpes. Don Pablo de Rokha, urgido y presuroso, intenta separarlas. En dicho intento recibe un golpe involuntario en la cara que lo bota al suelo. Por su parte, Don Mario Ferrero, como buen maestro de ceremonias, solo se jacta y festina con ambas peleas. En ese caos, entra Yolanda que asiste a su patrón, lo ayuda a pararse. Don Pablo de Rokha se acerca a su oreja y le murmura algo por unos breves momentos. Yolanda se

acerca a la brutal pelea entre el Rucio y Pablo, donde se encuentran, desparramadas en el piso, las hojas correspondientes a los manuscritos. Yolanda los recoge y con un encendedor de bolsillo les prende fuego. Nadie se percata del hecho, solo Don Pablo de Rokha. Mientras Yolanda quema los manuscritos, comienza a sonar el instrumental de la canción "Aleluya" de Cecilia Pantoja. Mientras canta, todos los personajes desarrollan una coreografía en un círculo que la rodea a ella y a Don Pablo de Rokha)

YOLANDA:

Naaa...daaa...yuuu...daaa

Ya no doy más
con este juego
que es tan perverso
y tan burgués.
Los vagabundos,
esta familia
nunca hubo algo en común entre los dos

Naaa...da-ayuda
Naaa....da-ayuda
Ay!... ni un buen trago
ni la poesía

(La Paty Sanhueza le quita el micrófono a Yolanda y, nuevamente, se transforma en Cecilia)

CECILIA:

Como las gaviotas
son mis deseos
vuelan alto sobre el mar
Y... nada ayuda

(Instrumental / Todos bailan y cantan a coro alrededor de un Don Pablo de Rokha absorto, mareado y profundamente confundido. Se agarra la cien como si lo atacara un terrible dolor de cabeza. Durante la canción, un grupo de The Comensales entran un escritorio de madera grande que posicionan frente a Don Pablo de Rokha. También ponen una silla. De Rokha se sienta y oculta su rostro entre los brazos apoyados al mueble)

CORO (TODOS JUNTOS):

Naaa...da-ayuda

Naaa....da-ayuda

Ay!... ni un buen trago

ni la poesía

Como las gaviotas

son mis deseos

vuelan alto sobre el mar

Y... nada ayuda

Y... ¡nada ayudaaaaa!

(La canción finaliza y todos los personajes caen de golpe al suelo. La pantalla-pared baja y oculta todo el patio y la casa del poeta. Solo queda en escena Don Pablo de Rokha, sentado frente a un escritorio, con el rostro escondido entre sus brazos.)

ACTO III

EPITALAMIO

(Don Pablo de Rokha está solo en escena, sentado, con la cabeza puesta entre los brazos apoyados en el escritorio. Entra Yolanda, que trae una bandeja con un vino y una copa)

YOLANDA: Permiso... paré' que sigue dormi'o. *(Deja la bandeja en el escritorio y le toca el hombro)* Don Pablo, ¡Don Pablo!

(Don Pablo de Rokha reacciona y despierta de un salto)

DON PABLO DE ROKHA: ¡No, mierda!

YOLANDA *(asustada)*: ¡Cresta madre!

DON PABLO DE ROKHA: ¡¿Qué pasó?!

YOLANDA: Casi me mata de un susto, oiga

(De Rokha se pone de pie, y empieza a caminar para todos lados)

DON PABLO DE ROKHA: ¡Pablo!, ¡Lukó!

YOLANDA: Cálmese, Don Pablo

DON PABLO DE ROKHA: Pablo, ¡¿cómo está Pablo?!

YOLANDA: Bien... Don Pablo, tranquilícese por favor

DON PABLO DE ROKHA: ¿Dónde está Pablo?

YOLANDA: En su casa supongo, o de camino pa' acá, después de la tremenda noticia

DON PABLO DE ROKHA: ¡¿Qué noticia?!

YOLANDA: Cálmese quiere... estaba durmiendo y no se enteró de la noticia

DON PABLO DE ROKHA: ¡¿Qué noticia, mujer?!

YOLANDA: Déjeme felicitarlo y darle un abrazo... salieron los resultados y por fin, oiga, por fin se lo dieron

DON PABLO DE ROKHA: ¿Qué cosa?

YOLANDA: ¡El premio pue', el premio nacional de literatura! *(lo abraza)*

DON PABLO DE ROKHA: ¿Cómo?, ¿y eso no había pasado ya?

YOLANDA: Todos pensábamos que ya se lo habían da'o, pero recién se lo vienen a dar ahora esa manga de pelafustanes... por eso le traje este vinito po, un desarreglo pa' celebrar...

DON PABLO DE ROKHA: ¡Lukó!, necesito a Lukó

YOLANDA: Viene en camino, acaba de llamar... no lo quise molestar antes porque...

(De Rokha abraza a Yolanda)

YOLANDA: Ahí sí po, tenemos que celebrar

DON PABLO DE ROKHA: Que no te quepa duda que así será, mujer

YOLANDA: Felicitaciones, patrón

DON PABLO DE ROKHA: ¡Qué te he dicho!

YOLANDA: Perdón... felicitaciones Don Pablo

DON PABLO DE ROKHA: Ahí sí, pues... llama inmediatamente al Lucho Contardo y encárgale 40 kilos de prieta, 27 de cordero, 40 garrafas de vino tinto, 600 empanadas fritas, y ponte a pelar papas como mala'e la cabeza

YOLANDA: Pero Don Pablo...

DON PABLO DE ROKHA: Haz lo que te encargo... ¡vamos a tirar la casa por la ventana!

YOLANDA: Bien me parece... ¿y los invitados?

DON PABLO DE ROKHA: ¡Todo el mundo está invitado!, que lo anuncien, ¡esta casa está abierta para todo el pueblo de Chile, caramba!

YOLANDA: Así será, Don Pablo, como sea su disposición

DON PABLO DE ROKHA: ¡Ya! mándate a cambiar y haz los arreglos que te pedí... tenemos mucho que hacer

YOLANDA: Ay, que estoy feliz, oiga... *(sale)*

(Don Pablo de Rokha se sienta en el escritorio. Empieza a sonar la canción "A tu recuerdo" de Jorge Pedreros y Hugo Beiza, en la versión de Los Ángeles Negros. De Rokha saca unos papeles y un lápiz de uno de los cajones. Escribe. Luego, abre otro de los cajones y saca un portarretrato con una fotografía. Lo observa detenidamente y lo pone en su escritorio. Cierra los ojos y comienza a tararear la canción. Desde lo alto, baja una mujer misteriosa, es la Paty Sanhueza, pero vestida hermosamente, con una apariencia bellísima, celestial, como un ángel. Comienza a bailar con Don Pablo de Rokha. Mientras bailan, se elevan, despegan en un vuelo hacia el cielo, sin antes de que el poeta tome la botella de vino para, con ella en mano, iniciar un viaje sin retorno. Se alejan, desaparecen en el cielo.)

En la pantalla-muro se proyectan los siguientes versos:

“El cataclismo de tu agonía, el cataclismo *universal* de tu agonía
me tronchará los huesos marchitos y moriré, moriré
LLAMÁNDOTE”.

(“Epitalamio”, Pablo de Rokha)

FIN